

Introducción a la historiografía de la educación medieval

Josué Villa Prieto¹

RESUMEN: *En esta síntesis se ofrece una reflexión crítica sobre los orígenes y evolución de la historia de la educación medieval en las diferentes escuelas historiográficas europeas (alemana, francesa, inglesa, italiana y española). Asimismo se concretan los principales autores e hitos que han contribuido al desarrollo de la materia hasta la actualidad, así como una presentación de las principales temáticas abordadas y de los retos a afrontar en el futuro.*

PALABRAS CLAVE: *Historia de la Educación, Historiografía, Edad Media, Historia de la Cultura.*

ABSTRACT: *This summary offers a critic reflection about the Medieval Education origins and evolution among several European Historiography Schools (Germany, France, England, Italy and Spain). Additionally, the main authors and milestones are addressed, as well as the principal studied topics and future challenges.*

KEYWORDS: *History of Education, Historiography, Medieval Ages, History of Culture.*

¹ Doctor en Historia Medieval. Investigador postdoctoral en Università degli Studi di Roma Tor Vergata. Dipartimento di Scienze Storiche, Filosofico-Sociali, dei Beni Culturali e del Territorio. Este estudio cuenta con el apoyo de una ayuda postdoctoral Clarín-COFUND Marie Curie del Principado de Asturias y de la Comisión Europea, a través de la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y Tecnológica (FICYT) 2014-2016

Nota previa: en este artículo presento, ampliada con notas bibliográficas y adaptada al español para la ocasión, una comunicación dedicada a “Lo studio dell’educazione nobiliare nel Tardo Medioevo: rapporti culturali tra Italia e Spagna (sfondi storiografici, fonti e metodi)” que ofrecí el pasado 8 de octubre de 2015 en el *XXVIII seminario residenziale di studi della Fondazione “Centro Studi sulla Civiltà del Tardo Medioevo”*, ofrendado a “Gli studi sul tardo Medioevo: tendenze recenti” (San Miniato, Toscana, 7-10 de octubre de 2015), y coordinado por los profesores A. Zorzi (Università degli Studi di Firenze) y S. Carocci (Università degli Studi di Roma Tor Vergata). Su objetivo es relacionar los orígenes y el desarrollo posterior de la historia de la educación medieval en los diferentes marcos historiográficos europeos, con atención especial al estado de la investigación en la actualidad.

* * *

Los trabajos pioneros sobre Historia de la Educación datan de principios del siglo XIX. Estos no son realizados por historiadores, sino por pedagogos, filósofos, políticos y eruditos en general que, preocupados por la alta tasa de analfabetismo en Europa, defienden la necesidad de potenciar la instrucción de la sociedad. Desde entonces se desarrolla, paulatinamente, el interés hacia la historia de la enseñanza; de hecho hay que esperar hasta finales del siglo XX para que se produzcan las primeras investigaciones formales. Por ello, algunos autores consideran que esta rama del conocimiento se encuentra, aún a día de hoy, en una etapa de desarrollo incipiente o de juventud².

El cultivo del género histórico-educativo entre las publicaciones vanguardistas de la decimonovena centuria se inicia en el ámbito anglo-germánico³. La minoría culta,

² Vid. A. Escolano Benito: *Diccionario de Historia de la Educación: de la Antigüedad a la Ilustración* (primer volumen de su *Diccionario de Ciencias de la Educación*), Madrid, 1984, p. 11 y s.; y VV.AA.: *Historia de la Educación en España y América*, I, Madrid, 1992, p. 37.

³ Para introducirse en los parámetros estructurales de los intelectuales del XIX y XX en el contexto de la historiografía de la educación, vid. P. Gordon y R. Szreter: *History of Education: the making of a discipline*, Londres, 1989; y J. Laspalas: *Introducción a la historiografía de la educación*, Pamplona,

heredera del pensamiento ilustrado, está convencida de la importancia que merece la formación de la ciudadanía para conseguir el ansiado progreso social. Estadistas y educadores comienzan a estudiar los problemas existentes en la educación de sus respectivos países, las carencias de la política gubernamental al respecto, y plantean soluciones y medidas dispositivas. En sus esfuerzos por retratar la realidad constructiva de su tiempo ofrecen pinceladas históricas creyendo que, al comprender los errores del pasado, podrían hacer frente a las necesidades del presente.

Este razonamiento puede observarse en los trabajos de diversos pedagogos, teólogos y filósofos que son, además, legatarios del pensamiento de E. Kant (1724-1804), cuyo tratado *Pädagogik* no es publicado hasta 1803, y del grupo de poskantianos que siguen sus enseñanzas, como J.G. Fichte (1762-1814), F. Hegel (1770-1831) y F.W.J. von Schelling (1775-1854); de igual modo, son hodiernos de representantes del científicismo histórico tan relevantes como A. Comte (1795-1857), T. Mommsen (1817-1902), H. Spencer (1820-1903) y L. von Ranke (1818-1886). Sin más preámbulo, destacan A.H. Niemeyer (1754-1828), autor de *Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts* (1796); F.H.C. Schwarz (1766-1837), que escribe *Geschichte der Erziehung nach ihren Zusammenhang unter der Völkern von Alten Zeiten her bis auf die Neueste* (1813-1829); y W. Dilthey (1833-1911), que compone *Pädagogik. Geschichte und Grundlinien des Systems* (1874-1875); los tres ofrecen introducciones históricas en los preliminares de sus obras. También sobresale G. Thaulow por defender frente a K. Rosenkranz el sentido de la ciencia pedagógica en *Erhebung der Pädagogik zur philosophischen Wissenschaft o Einleitung in die Philosophie der Pädagogik* (1845);

2002. Una síntesis en B. Delgado Criado, o. cit., pp. 37-40. Para la metodología disciplinar, vid. J. Ruiz Berrio: "El método histórico en la investigación histórica de la educación", *Revista española de Pedagogía*, 134, 1976, 449-475; y M. Vico Monteoliva: *Concepto, objeto, método y fuentes de conocimiento de la Historia de la Educación*, Valencia, 1979.

siguen su camino K. von Raumer, K.A. Schmidt y O. Willman⁴. Estas iniciativas no tardan en sucederse en el continente, componiéndose en todos los ámbitos geográficos breves historias de la educación como las de J. Paroz y G. Compayré en Francia, P. Barth en Alemania, J.W. Adamson y R.R. Rusk en Inglaterra, o E.P. Cubberley en Estados Unidos. Asimismo, coetáneamente se funda *Monumenta Germaniae Paedagogica*, un gran *corpus* de publicación periódica que recopila fuentes, textos y documentos para la Historia de la enseñanza germana.

A diferencia de lo que ocurre en Alemania, en Italia perdura a lo largo de los siglos un interés atemporal hacia el mundo grecorromano. Desde el siglo XV se publican estudios sobre la educación latina y desde el XVIII ocurre lo mismo sobre la instrucción humanista. Estos nuevos trabajos se detienen en la influencia de los pedagogos clásicos en los maestros renacentistas, su concepción de la instrucción escolar, los libros de texto empleados... Entre finales del XIX y principios del XX afrontan estas cuestiones, entre otros, autores como el archivista y paleógrafo B. Cecchetti (1838-1889) en Venecia, el político O. Bacci (1864-1917) en Florencia, el literato F. Cavazza en Bolonia o el filólogo A. Beltrami en Roma⁵.

Un buen representante de la fuerza del positivismo italiano en la Historia de la Educación es G. Manacorda, autor de *Storia della scuola in Italia. Il Medio Evo* (1913); precedido por A. F. Ozanam (*La scuola e l'istruzione in Italia nel Medioevo*,

⁴ Estas obras no tardan en difundirse en España, donde son editadas y traducidas como A.H. Niemeyer: *Principios de educación y enseñanza* (1799); F.H.C. Schwarz: *Historia de la Educación según su interdependencia entre los diversos pueblos* (1813); G. Taulow: *Elevación de la pedagogía al rango de ciencia filosófica* (1845); y W. Dilthey: *Historia y sistema de la Pedagogía* (1874).

⁵ Algunos ejemplos de artículos y libros de gran impacto en su día, dedicados a las cuestiones que se acaban de plantear, son los de B. Cecchetti: "Libri, scuole, maestri, sussidi allo studio in Venezia nei secoli XIV e XV", *Archivio Veneto*, 32, 1886, 329-363; O. Bacci: "Maestri di Grammatica in Valdelsa nel secolo XIV", *Miscellanea Storica della Valdelsa*, 3, 1895, 88-95; la monografía de F. Cavazza: *La scuole dell'antico studio di Bologna*, Milán, 1896; también A. Beltrami: "Index codicum classicorum latinorum qui in Byblioteca Quiriniana adservantur", *Studi italiani di filologia clásica*, 14, 1896, 17-96; G. Chiuppani: "Storia di una scuola di Grammatica dal Medio Evo fino al Seicento (Bassano)", *Nuovo Archivio Veneto*, 15, 1915, 73-138 y 253-304; S. Bernicoli: "Maestri e scuole letterarie in Ravenna nel secolo XIV", *Felix Ravenna*, 32, 1927, 61-69; o M. Battistini: "Taddeo da Pescia, maestro di Grammatica del sec. XV", *Bulletino storico pistoiese*, 31, 1929, 86-93.

1895) y G. Salvioli (*L'istruzione pubblica in Italia nei secoli VIII, IX e X*, 1898), visita los archivos y bibliotecas de las principales ciudades de la mitad norte del país, recuperando viejos manuscritos y sacando a la luz nuevas pruebas testimoniales de la labor de los pedagogos medievales. Entre las críticas que ha recibido por sus contemporáneos prepondera la acusación de chovinismo por su defensa a la cultura renacentista italiana frente al panorama europeo, y la prevalencia de la labor heurística frente a la elaboración histórica.

A mediados de siglo destaca otra obra pionera. Se trata de *L'educazione in Europa, 1400-1600* (1957)⁶ de E. Garin (1909-2004). Por entonces, el positivismo está desacreditado y la nueva generación de historiadores, influida por el idealismo hegeliano y la Filosofía de B. Croce y G. Gentile, desvela su simpatía hacia la corriente social de *Annales*. Ya no se transcriben documentos inéditos, no al menos de manera deliberada, sino que se interpreta todo el material ya publicado para ofrecer una visión generalizada del mundo de los estudios, atendiendo a aspectos como la progresiva transformación en el perfil del maestro en la Plena Edad Media, la separación del contenido teológico y seglar en la materia académica, la pervivencia de los discursos clásicos en escuelas y universidades, y en general, las nuevas formas de la educación humanística que revoluciona el contexto cultural de toda Europa⁷.

Además de la historiografía del país del *Risorgimento* destaca la de la Tercera República Francesa (1870-1940). Los intelectuales afines al régimen defienden la necesidad de potenciar la educación en el concierto de las nuevas libertades políticas que conoce el país; en 1881, el ministro de Instrucción Pública J. Ferry implanta la obligatoriedad de la enseñanza escolar. A la par de estos acontecimientos se generan

⁶ Una segunda edición aumentada, mejorada y mayormente difundida en 1966.

⁷ Para mayor información sobre la evolución de la Historia de la Educación en la historiografía italiana vid. R. Black: *Humanism and education in Medieval and Renaissance Italy. Tradition and innovation in Latin Schools from the Twelfth to the Fifteenth Century*, Cambridge, 2001, en especial el capítulo dedicado a "Italian Renaissance education: an historiographical perspective", pp. 12-33.

manuales de Historia de la Educación, como el del político A.F. Thery (1796-1878) *Histoire de l'Éducation en France* (1858), una obra de dos volúmenes en la que analiza las políticas educadoras de diferentes reyes y gobiernos antiguos hasta llegar a su época, que es analizada en detalle por ser la que realmente le importa, al igual que hace J. Parmentier en *Histoire de l'Éducation en Angleterre: les doctrines et les écoles depuis les origines jusqu'au commencement du XIXe siècle* (1896). En este tiempo también escribe E. Durkheim (1858-1917) *L'évolution pédagogique en France*, no publicada hasta 1938.

El esquema de Thery es imitado por los autores posteriores; lo sigue, por ejemplo, L. Grimaud en *Histoire de la liberté d'enseignement en France* (1944-1954), magna obra de carácter enciclopédico conformada por seis volúmenes en la que se detiene fundamentalmente en la educación durante el Antiguo Régimen y las mejoras introducidas tras la Revolución Francesa. Un tercer nombre a resaltar es el de M. Rouché por su *Histoire de l'Enseignement et de l'Éducation en France* (1981), formado por cuatro libros; el primero de ellos, dedicado a *Des origines à la Renaissance*, refleja el papel que la historiografía francesa tradicional confiere a la Edad Media en el proceso educativo. A grandes rasgos, Carlomagno, junto a Alcuino, es presentado como un prosélito del conocimiento y el principal impulsor de la escuela occidental, centro donde se imparten las Artes Liberales siguiendo el modelo romano; tras el colapso de su Imperio, la labor académica la llevan a cabo los monjes en los *scriptoria* de los centros monásticos, entre los que destacan los sujetos a la regla de Cluny, hasta que entre los siglos XII y XIII proliferan las escuelas episcopales y las universidades, centros del saber por antonomasia. La Universidad de París, fundada por el obispo de la ciudad en 1150 y bautizada como tal en 1256, se convierte en el símbolo de la sabiduría de la Francia medieval y en uno de los principales centros de Europa.

* * *

En cuanto a la producción española, esta se desarrolla desde principios de la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto cultural marcado por la aparición de nuevos planes de estudios en las facultades de magisterio y la entrada en vigor de la Ley de Instrucción Pública de 1857, más conocida como la Ley Moyano. El primer estudio sobre Historia de la Educación académica española es obra del pedagogo y dramaturgo madrileño A. Gil y Zárate (1796-1861); en *De la instrucción pública en España* (1855), integrada por tres volúmenes, caracteriza la enseñanza general, media y superior de la época de Isabel II, convulsa por los continuos pulsos reformistas entre liberales y moderados; se detiene, principalmente, en la revisión educativa de 1845 que define el doctrinarismo de la Década Moderada (1844-1854) y que se mantiene vigente durante el Bienio Progresista (1854-1856)⁸. Aunque parte de las reformas ilustradas del XVIII, hace un esfuerzo por ofrecer un sentido histórico a su exposición al retrotraerse a la época medieval, imitando el *modus operandi* de sus homólogos franceses. La labor de Gil y Zarate es continuada por Vicente de la Fuente dos décadas después⁹.

Otra de las aportaciones más singulares es la del maestro aragonés M. Carderera y Potó (1815-1893), autor, entre un amplísimo elenco de obras, de un *Diccionario de educación y métodos de enseñanza* (1854-1858) en cuatro tomos, donde subraya el valor de la Historia de la Educación en entradas dedicadas a movimientos culturales, pedagogos antiguos, escolásticos, humanistas, ilustrados y filósofos. Así pues, son resaltados, entre otros muchos, personajes como Sócrates, Platón, Aristóteles,

⁸ Subraya el valor del principio de obligatoriedad, secularidad y universalidad de la enseñanza primaria, así como el impulso que conoce la formación secundaria a partir, sobre todo, del Trienio Liberal (1820-1823). A continuación describe las diferentes ramas del conocimiento universitario (Filosofía, Literatura, Historia, Economía, Matemáticas, Física, Química, Teología, Jurisprudencia, Medicina, Farmacia...). Además, incluye las escuelas de formación de oficios (Agricultura, Comercio, Náutica...) y otros centros especializados (colegios para sordo-mudos, observatorios meteorológicos, institutos astronómicos...). Igualmente incorpora una recensión sobre la necesidad de potenciar las bibliotecas, los archivos, los museos y los centros culturales en general.

⁹ Este es autor de una *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, 4 vols., 1884-1889.

Quintiliano, Plutarco, Boecio, San Agustín, San Basilio, Casiodoro, San Crisóstomo de Antioquia, San Jerónimo, San Isidoro, San Bonifacio, Alcuino, San Bernardo de Claraval, Vicent de Beauvais, Alfonso X, Luis Vives, Antonio de Nebrija... así como intelectuales del Renacimiento y del Barroco, educadores del Siglo de las Luces y pensadores románticos e idealistas¹⁰. Tras los trabajos de Gil y Zárate, y Carderera se acrecienta la cifra de publicaciones de carácter histórico-pedagógico. Se calcula que entre 1877 y 1918 se imprimen en España 589 obras inéditas, cantidad a la que hay que sumar las reediciones y traducciones de manuales extranjeros¹¹.

Desde principios del siglo XX, al mismo tiempo que el academicismo europeo comienza a analizar la Historia de las instituciones escolares¹², se introduce el estudio de la Historia de la Educación en las universidades, pero no en las facultades de Historia, sino en las de Magisterio. En Santiago de Compostela, por citar un caso, se incorpora a los planes de estudio en 1932, y hasta 1986 no se convoca una cátedra para esta disciplina, siendo la primera universidad española en hacerlo.

El positivismo español de buena parte del siglo XX, con relación al tema educativo en la Edad Media, es parco en palabras y muy manido¹³. De manera resumida, su discurso afirma la existencia de escuelas visigodas y clericales antes de la destrucción que conlleva la “gran catástrofe” de la invasión musulmana¹⁴. Entre los

¹⁰ Nótese la sucinta referencia, e incluso ausencia, de numerosos humanistas italianos y educadores bajomedievales castellanos como don Juan Manuel, Ramón Llull, Alonso de Cartagena, Rodrigo Sánchez de Arévalo o Diego de Valera.

¹¹ B. Delgado Criado, o. cit., p. 40.

¹² Vid. J.E. Russell: *German Higher Schools, the History*, Londres, 1910; o A.F. Leach: *The Schools of Medieval England*, Londres, 1916. Posteriormente N. Orme se ha detenido en esta cuestión en sus monografías *English schools in the Middle Ages* (Londres, 1973) y *Education in West of England, 1066-1548* (Exeter, 1976); en Francia resalta el estudio de E. Lesne: *Les écoles de la fin du VIIIe siècle à la fin du XIIIe siècle*, vol. 5 de *Histoire de la propriété ecclésiastique en France*, Lille, 1940.

¹³ Vid. Para estos aspectos, A. Gil de Zarate, o. cit., I, pp. 1 y ss. y II, pp. 162 y ss. También C. Sánchez Albornoz: “Nota sobre los libros leídos en el Reino de León hace mil años”, *Cuadernos de Historia de España*, 2, 1944, 222-238.

¹⁴ Dos frases significativas de la obra de Zarate: [Con el Renacimiento] “España entra en el gran movimiento intelectual de Europa después del desastre que ocasiona la irrupción sarracena”, o “En quinientos años no dimos un solo paso adelante”, o. cit., III, p. 8

siglos IX y XI la sociedad cristiana se militariza, guerreando en vez de leer y construyendo castillos en lugar de escuelas, mientras que las élites musulmanas se culturizan gracias al éxito de libros de Ciencias Naturales, Geografía, Medicina, Filosofía o Lengua griega. La situación torna desde la introducción de la reforma cluniacense en los monasterios, donde se reza, trabaja y estudia por igual. Además, los distintos monarcas potencian el saber creando nuevas instituciones: Alfonso VI funda una escuela en Sahagún para clérigos y seglares, Alfonso VIII un *studium* en Palencia (primera universidad) y Alfonso IX un centro similar en Salamanca que es impulsado por Fernando III en perjuicio del palentino. Alfonso X, rey del saber por antonomasia, crea la Escuela de Traductores de Toledo, regula la enseñanza de los conocimientos científicos en *Las Partidas* y favorece la creación de nuevos estudios generales en las ciudades del reino. El segundo gran empuje se lleva a cabo desde el reinado de los Reyes Católicos, cuando se incrementa el número de escuelas y universidades. De igual forma, algunas órdenes religiosas fomentan la labor docente en sus misiones evangelizadoras; es el caso de los dominicos, los franciscanos, los carmelitas o los agustinos.

* * *

Desde finales del siglo XX a la actualidad ha aumentado exponencialmente el número de investigaciones sobre aspectos académicos de la educación no solo en el campo de la Pedagogía sino también en el de la Historia¹⁵. La impulsora es la

¹⁵ En las últimas décadas se han elaborado estudios con un nuevo enfoque cultural basado en la interdisciplinariedad. Para una introducción actualizada al contexto germano, vid. B. Schwenl: *Geschichte der Bildung und Erziehung bis zum Mittelalter*, Weinheim, 1996.

Entre la producción italiana, destacan las obras de R. Black, o. cit., 2001; G. Ortalli: *Scuole e maestri tra Medioevo e Rinascimento: il caso veneziano*, Venecia, 1996; la colección de H.J. Graff: *Storia dell'alfabetizzazione occidentale*, Bolonia, 1989, cuyo primer tomo está dedicado a *Dalle origini alla fine del Medioevo*; también las monografías de C. Frova: *Istruzione e educazione nel medioevo*, Turin, 1973; y G.M. Bertin: *La pedagogía umanística europea nei secoli XV e XVI*, Milan, 1961.

En Inglaterra, las monografías sobre educación cuentan con un importante apoyo institucional durante los años 60 y 70 del siglo XX; de este periodo sobresale la enciclopedia de J. Bowen: *A history of western Education*, Londres, 1975, con un segundo volumen sobre *Civilization of Europe: Sixth to Sixteenth*

historiografía británica en el marco de los *Cultural Studies*, movimiento influido por el carácter marxista del grupo *Past and Present* de Oxford y Cambridge integrado entre otros por E. Hobsbawm y E.P. Thompson, que estudia la cultura popular en la Historia en general y en la época contemporánea de manera particular, atendiendo a las relaciones entre los distintos poderes sociales; R. Williams y S. Hall, primeros directores del *Centre for Contemporary Cultural Studies* de la Universidad de Birmingham, son las figuras teóricas del movimiento. No obstante, P. Burke es quien ofrece las contribuciones de mayor envergadura: este historiador no solo propone una metodología de trabajo adecuada al enfoque histórico-cultural sino que la desarrolla a lo largo de varios libros sobre cultura medieval¹⁶.

Los nuevos enfoques pretenden superar los procedimientos llevados a cabo por las nuevas generaciones de *Annales* y estudiar temas más concretos como la Historia de la

Century; y los manuales generales de J. Harold Silver: *History of Education in England*, Nueva York, 1973; y de W. Boyd y E.J. King: *History of Education*, Londres, 1966.

Por su parte, en Francia resalta N. Gonthier: *Éducation et cultures dans l'Europe occidentale chrétienne (du XIIe au milieu du XVe siècle)*, París, 1998; y L.H. Parias, coordinador de *Histoire générale de l'enseignement et de l'éducation*, París, 1981, cuyo primer número, dirigido por M. Rouche, versa en torno a la *Antiquité et Moyen Âge*.

En cuanto a la bibliografía española, sobresale el estudio dirigido por B. Delgado Criado: *Historia de la Educación en España y América*, Madrid, 1992, cuyo primer ejemplar se consagra a *La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Más genéricos son el *Diccionario de Ciencias de la Educación* de A. Escolano (Madrid, 1984-1986), que presta un atención presencia destacada a la Historia de la Educación, y los libros de L. González y E. Belenguer Calpe: *Humanismo y educación: una Historia de la Pedagogía*, Barcelona, 1998; y A. Capitán Díaz: *Breve Historia de la Educación en España*, Madrid, 2002. En todos ellos se repasa brevemente los orígenes hispano-romanos y medievales de las políticas educadoras para centrarse en detalle en la época contemporánea. Concretamente, sobre la Edad Media, vid. C. Cárceles Laborde: *Humanismo y educación en España (1450-1650)*, Pamplona, 1993; y E.L. de Gueventter: *La educación en el humanismo renacentista*, Buenos Aires, 1965. Por otro lado, no hay que olvidarse de los estudios sobre la actuación educativa eclesiástica, como el de B. Bartolomé Martínez: *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Madrid, 1995.

Por último, para una aproximación al panorama portugués vid. R. de Carvalho: *História do ensino em Portugal*, Lisboa, 1996; y P. de Azevedo: "Notas sobre a instrução portuguesa nos séculos XV e XVI", *Arquivo histórico português*, 5, 1907, 18-25.

¹⁶ Como ejemplos positivos vid. algunos ensayos teóricos como *History and Social Theory* (1991), *Varieties of cultural History* (1997), *New perspectives on historical writing* (2001) o *What is Cultural History?* (2004); también destaca, por su metodología, su célebre *The Fabrication of Louis XIV* (1992). En su producción histórica se detiene, sobre todo, en la Europa moderna, concretamente en los siglos XVI y XVII. Sobre la época de transición entre el Medioevo y la Modernidad vid. *The Italian Renaissance* (1972), *The Renaissance* (1987) y *The European Renaissance: Centres and Peripheries* (1998).

alfabetización y los procesos de aprendizaje¹⁷, o el valor del lenguaje y de la oralidad como vehículos de la transmisión del saber¹⁸. Con esta intención se celebran coloquios, congresos y encuentros internacionales con el fin de divulgar los resultados obtenidos¹⁹, se continúa recopilando fuentes y documentos relativos a la Historia de la Educación²⁰, se publican revistas especializadas²¹, y se trabaja, aunque con cierta timidez, en la Edad Media bajo esta perspectiva, siendo los principales aspectos estudiados la escuela, la universidad, la producción libraria y la instrucción nobiliaria. De este modo, podemos destacar en la actualidad las aportaciones en la materia llevadas a cabo por autores como

¹⁷ Vid. J. Cook Gumperz: *The Social Construction of Literacy*, Cambridge, 1986. Más específicos sobre el Medievo son la primera parte del libro de B. Stock: *The Implication of Literacy. Written Languages and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth century*, Princeton, 1983; y la monografía de R. McKitterick (Coord.): *The uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge, 1990. Un artículo sobre la metodología a tener en cuenta para este tipo de trabajos es el del italiano B. Langeli: “Storia dell’Alfabetismo e metodo quantitativo”, *Anuario de estudios medievales*, 21, 1991, 347-367.

¹⁸ Vid. P. Burke: *The Social History of Language*, Cambridge, 1987.

¹⁹ Vid. las actas de reuniones dedicadas a *La scuola nell’Occidente Latino dell’Alto Medioevo* (Spoleto, 15-21 aprile 1971) y a *La cultura antica nell’Occidente Latino dal VII all’XI secolo* (Spoleto, 18-24 aprile 1974). En España resalta *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 2-6 de agosto de 1999), habiéndose planteado asimismo cuestiones anejas en el dedicado a *La vida cotidiana en la Edad Media* (Nájera, 4-8 de agosto de 1997) y posteriormente en el de *La familia en la Edad Media* (Nájera, 31 de julio-4 de agosto de 2000).

²⁰ Una de las colecciones más interesante sobre textos educativos medievales es la preparada por E. Garin: *Il pensiero pedagogico dell’umanesimo*, Florencia, 1958, publicado en el segundo volumen de la colección *I classici della pedagogia italiana*. Se echa de menos una recopilación similar sobre fuentes hispanas. O. Negrín Fajardo, en *Historia de la Educación en España. Autores, textos y documentos* (Madrid, 2004) tan solo publica extractos de la obra de un humanista, A. de Nebrija. Este tipo de compendios sigue valorando la política educativa de las reformas ilustradas en adelante, ignorando las épocas anteriores; los pocos autores que se salvan de este olvido con L. Vives, el padre Mariana, D. de Saavedra Fajardo y pocos más. Por ejemplo, la *Historia de la Educación en España* del Ministerio de Educación y Ciencia que elaboran entre otros por E. Guerrero, M. Puelles y A. Molero (Madrid, 1979-1985), formada por cuatro tomos, inicia su exposición partiendo de las iniciativas de Jovellanos, Feijoo o Cabarrús en el Despotismo Ilustrado para pasar a continuación a reflejar la legislación educativa del liberalismo del XIX, de la Restauración y de la II República, mostrando íntegramente diferentes planes de estudio, reglamentos de escuelas y universidades, proyectos de leyes, preceptos constitucionales, ordenanzas administrativas...

²¹ Entre finales del XIX y principios del XX se crea y desarrolla en Gran Bretaña la serie *Educational pamphlets on the History of Education*, de gran seguimiento internacional. A lo largo de la centuria se fundan nuevas revistas sobre Historia de la Educación en las principales universidades occidentales, algunas de ellas de creación muy reciente. Entre las más influyentes en la comunidad científica hay que mencionar las italianas *Studi di storia dell’educazione* y *Annali di storia dell’educazione e delle istituzioni scolastiche*, la que más difunde sobre estudios medievales; la suiza *Annales Pestalozzi. Recherches en Histoire de l’Éducation*; la alemana *Jahrbuch für historische Bildungsforschung*; la polaca *Rozprawy z dziejow oswiaty*; las españolas *Boletín de Historia de la Educación* e *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*; la canadiense *Historical studies in education. Revue d’Histoire de l’Éducation*; y la estadounidense *History of Education Quarterly*.

I. Beceiro Pita (libros y bibliotecas)²², J.M. Soto Rábanos (conocimiento intelectual)²³, S. Guijarro González (centros de saber)²⁴, A. García y García (formación institucional)²⁵, M.C. Quintanilla Raso (sociedad nobiliaria)²⁶, C. Segura Graiño (género)²⁷, L. Fernández Gallardo (cultura humanista)²⁸, J.D. Rodríguez-Velasco (concepción de la caballería)²⁹, M.I. Pérez de Tudela y Velasco (ideología política)³⁰, J.M. Nieto Soria (propaganda del poder)³¹, S. Arroñada y M.C. García Herrero (infancia y familia)³² o M. A. Ladero Quesada (fiestas)³³ entre otros.

²² Algunos de sus artículos son “Educación y cultura en la nobleza (siglos XII-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21, 1991, 573-587; “Los libros que pertenecieron a los Condes de Benavente entre 1434 y 1530”, *Hispania*, 43, 1983, 237-280; “Bibliotecas y Humanismo en la Corona de Castilla: un estado de la cuestión”, *Hispania*, 175, 1990, 827-839; o junto a A. Franco Silva: “Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos de las postrimerías del siglo XV a mediados del siglo XVI”, *Historia, instituciones, documentos*, 12, 1985, 277-350.

²³ Vid. “Los saberes y su transmisión en la Península Ibérica (1200-1470)”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 5, 1995, 213-256; y “Pedagogía medieval hispana: transmisión de saberes en el bajo clero”, *Revista española de Filosofía Medieval*, 2, 1995, 43-58.

²⁴ Vid. sus monografías *Maestros, escuelas y libros. El universo cultural de las catedrales en la Castilla medieval*, Madrid, 2004; y *La transmisión social de la cultura en la Edad Media castellana (siglos XI-XIII): las escuelas y la formación del clero de las catedrales*, Santander, 1992; otros estudios de interés son “Las escuelas catedralicias castellanas y su aportación a la Historia del Pensamiento medieval (1200-1500)”, en J.M. Soto Rábanos (Coord.): *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, I, Madrid, 1998, 703-736; y “La convivencia entre maestros y estudiantes en las ciudades de la Castilla medieval (siglos XIII-XV)”, en B. Arizaga Bolumburu y J.A. Solórzano Telechea (Coords.): *La convivencia en las ciudades medievales*, Logroño, 2008, 291-318.

²⁵ A modo referencial, dos artículos suyos son “Transmisión de los saberes jurídicos en la Baja Edad Media”, en A. Vaca Lorenzo (Coord.): *Educación y transmisión de conocimientos en la historia*, Salamanca, 2001; y “La enseñanza universitaria en *Las Partidas*”, *Glossae. Revista de Historia del Derecho europeo*, 2, 1989-1990, 107-118.

²⁶ Vid. M.C. Quintanilla Raso: *Nobleza y caballería en la Edad Media*, Madrid, 1996.

²⁷ Vid. C. Segura Graiño: “La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad”, *Historia de la Educación*, 26, 2007, 65-83.

²⁸ Vid. L. Fernández Gallardo: *Alonso de Cartagena: iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo XV*, Madrid, 2003; y “Alonso de Cartagena y el debate sobre la caballería en el siglo XV”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III: Historia Medieval*, 26, 2013, 77-118.

²⁹ La obra de J.D. Rodríguez-Velasco es clave para comprender las funciones sociales de la nobleza bajomedieval; entre sus obras destacan *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca en su marco europeo*, Salamanca, 1996; “*De prudentia, scientia et militia*. Las condiciones de un humanismo caballeresco”, *Atalaya*, 7, 1996, 117-132; “De oficio a estado: la caballería entre el Espéculo y *Las Siete Partidas*”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 18-19, 1994, 365-377; y “Edades teóricas: poética del sujeto caballeresco”, *Revista de Poética Medieval*, 20, 2008, 67-98.

³⁰ Vid. sus artículos “La dignidad de la caballería en el horizonte intelectual del siglo XV”, *En la España medieval*, 5, 1986, 813-829; y “Ideario político y orden social en *Las Partidas* de Alfonso X”, *En la España medieval*, 13, 1991, 183-200.

³¹ Versan sobre ideología política, entre otros de sus trabajos, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988; y sus artículos “Fragmentos de ideología política urbana en la

* * *

Para finalizar se señala de modo esquemático, y a modo de conclusión, algunas de las tendencias existentes actualmente en los estudios sobre la educación en el Medioevo y que reflejan, en cierto modo, las dinámicas futuras de la investigación.

1. Una temática olvidada. Debido a factores de diversa y compleja índole, la educación es un aspecto que se ha visto relegado a un plano muy secundario en el interés científico general y humanístico en particular. De igual modo, los historiadores, en sus proyectos de investigación, prestan mayor atención a otras materias asimismo interesantes pero absolutamente alejadas de la esfera de la formación instructiva.
2. Ausencia de colaboración interdisciplinar. Historiadores, filólogos y pedagogos aún deben estrechar mucho más sus vínculos en la búsqueda de métodos procedimentales para el tratamiento de las fuentes orientados a la elaboración propia de la historia de la educación. A la Filología le corresponde la disponibilidad de los textos literarios, a la Pedagogía la

Castilla bajomedieval”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 13, 2000-2002, 203-229; “Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis”, *Anuario de estudios medievales*, 25 (2), 1995, 489-516; o “La ideología política bajomedieval en la historiografía española”, *Hispania*, 50 (175), 1990, 667-681.

³² Vid. M.C. García Herrero: “Los varones jóvenes en la correspondencia de doña María de Castilla, reina de Aragón”, *Edad Media. Revista de Historia*, 13, 2012, 241-267; “Mocedades diversas: hacia un estudio de la juventud en la Baja Edad Media”, *Memoria y civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, 14, 2011, 9-34; “La educación de los nobles en la obra de don Juan Manuel”, en J.I. de la Iglesia Duarte (Coord.): *La familia en la Edad Media. XI Semana de Estudios Medievales (Nájera, 31 de julio-4 de agosto de 2000)*, Logroño, 2001, 39-92; o “Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media”, en J.I. de la Iglesia Duarte (Coord.): *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales (Nájera, 4-8 de agosto de 1997)*, Logroño, 1998, 223-252.

Por su parte, entre los estudios de S. Arroñada podemos destacar “Algunas notas sobre la infancia noble en la Baja Edad Media castellana”, *Historia, instituciones, documentos*, 34, 2007, 9-27; “El mundo infantil en tiempos de Alfonso el Sabio”, *Estudios de Historia de España*, 4, 2004, 25-40; y “La visión de la niñez en las *Cantigas de Santa María*”, *Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales*, 15-16, 2003, 187-202.

³³ Vid. M.A. Ladero Quesada: *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, 2004.

valoración de las posibilidades instructivas de dichos testimonios y a la Historia evaluar hasta qué punto se ha llevado a cabo en la sociedad medieval una acción educativa a partir de los preceptos teóricos establecidos.

3. Notables diferencias en las distintas tradiciones historiográficas europeas. Si bien se han realizado estudios que versan sobre la acción instructiva en los principales ámbitos historiográficos de los países del entorno, la historiografía española, a diferencia de la inglesa o de la francesa, aún no ha profundizado en los fundamentos propuestos desde los *Cultural Studies* sino que, como la italiana, se ha anclado en el confort institucionalista, siendo, no obstante, el número de trabajos realizados en el país trasalpino sustancialmente mucho más elevado. Es preciso, pues, afrontar la investigación desde el prisma de la nueva historia social y cultural en vez de desde los viejos paradigmas.

4. Multiplicidad de temas a estudiar. A través de la historia social de la educación es posible ofrecer aproximaciones a las relaciones conyugales en el Medioevo, los vínculos entre padres e hijos, la universidad, los estudios del *Trivium* y *Quadrivium*, la formación intelectual de la nobleza (laica y religiosa, gubernamental y militar), el aspecto moral, el universo del libro (literatura, poesía, cronística...), el diálogo cultural entre ámbitos regiones vecinos o el conocimiento de la Antigüedad Clásica, entre otros temas.

En suma, la historia de la educación en la Edad Media no debe pasar inadvertida en la historiografía actual, pues permite dar respuesta a interrogantes que difícilmente se pueden contestar desde otras perspectivas de análisis. Gracias a ella se puede reflexionar sobre el grado de instrucción social en general y de cada grupo social en concreto, e incluso a nivel individual a partir de la observación de casos particulares, así como los principios ideológicos sobre los que reposa dicha mentalidad formativa. En el Medioevo, además, se gesta el sistema educativo moderno y el institucionalismo académico, se formula la moralidad cristiana, y se determinan los elementos definatorios de la educación ciudadana. Al impulsar la historia de la educación se reivindica, también, la importancia que la acción educativa ha tenido en el desarrollo social y humano a lo largo de la historia, algo que, parece ser, pretende esconderse, o al menos ningunarse, por parte de diferentes sectores de la sociedad política en la actual coyuntura de crisis generalizada.